

# El eslabón perdido entre el turismo y el saber científico: el uso de la interpretación en el estudiantado de formación profesional en turismo

María José Aparicio Ortega

Guía intérprete y formadora en turismo.

Pamplona, Navarra.

mariajoseapariciortega@gmail.com

## La brecha entre patrimonio y sociedad

Uno de los caminos que nos brindan la oportunidad de conocer la interpretación del patrimonio son los estudios de turismo, bien mediante grados universitarios o a través de la formación profesional. Ejercer como docente en este tipo de estudios en el sistema educativo español exige la obtención de un máster habilitante en formación de profesorado, y culminar ese estudio es a lo que me dediqué el pasado curso académico 2019-2020, con la intención de llegar al estudiantado de formación profesional en turismo e incidir en su futuro profesional y quizá personal, prendiendo en su interior la chispa de la interpretación.

Retornar al sistema educativo universitario me ha servido para constatar que, aún hoy, continúan arraigadas ciertas creencias que permanecen inmóviles al paso del tiempo. Por un lado, siguen existiendo docentes con la idea de que el saber se encuentra únicamente en los expertos, en los técnicos, en los estudios... y, por otro, está el alumnado, ese que sigue alienado por las enseñanzas de sus maestros, obsesionado con las especialidades y los especialistas. Personas que permanecen ancladas en sus planes de estudios, tesis, libros, doctorados, artículos... material que cubre sus mesas, llena los discos duros de sus ordenadores y almacena conocimiento en su neocórtex, pero que no trasciende, no llega, no conecta con el gran público y, por tanto, no existe para la inmensa mayoría.

En uno de los debates en el aula, hablábamos sobre el autor de un famoso libro de temática socio-geográfica y ¡oh, hereje!, ¡no era historiador! Tampoco era geógrafo, antropólogo, ni sociólogo, era... periodista. Ante la controversia sobre las razones del éxito del ensayo, me atreví a decir: *quizá esa obra haya sido un éxito porque el autor ha sabido conectar con la gente, ¿de qué nos sirven los*

*estudios y tesis sobre patrimonio si la gran mayoría de la población no ve el sentido de preservar los bienes patrimoniales? Y entonces, ¿se armó el lío!*

Seamos sinceras, para la mayoría de las personas, los bienes patrimoniales, como un yacimiento arqueológico, son como aquel monólogo de Gila que decía: *Grecia está, está, no vamos a decir... uy, no está, ¡pero cómo está!, todo roto, to tira, viejo del año el pedo...*"; y ese es el mismo sentir de muchas personas respecto al patrimonio: piedras, edificios viejos, cosas, en definitiva, trastos sin valor.

Para evitar esto, las y los guías intérpretes tenemos una gran responsabilidad, puesto que debemos acercar el patrimonio a la vida de las personas y conseguir su revalorización. Pero, además, el cuerpo docente de las enseñanzas de formación profesional es corresponsable, puesto que su estudiantado es el eslabón entre el público visitante a los espacios patrimoniales y el saber científico. Ese alumnado en su camino hacia la inserción laboral, ocupando puestos como gestores de espacios o negocios culturales y/o turísticos, deben disponer de las técnicas necesarias para acercar el valor de los bienes patrimoniales al público general.

### **La interpretación en la formación profesional**

Para divulgar la idea de que el turismo y la interpretación del patrimonio poseen poderes mágicos, transformadores y efectos positivos para las sociedades, es imprescindible ayudar a los futuros profesionales de la gestión turística a dominar la metodología de la interpretación del patrimonio.

El concepto "interpretación del patrimonio" aparece en los planes de estudio de formación profesional, aunque en la práctica, en la mayoría de centros no se lleva a cabo de manera efectiva, se sigue haciendo acopio de conocimientos con listas de recursos, de estilos arquitectónicos y parques naturales por zonas geográficas; con lo que continuamos extendiendo la idea que apuntaba Ávila (2005) de que el discurso didáctico en las aulas era enciclopédico e inconexo y que tradicionalmente la cultura era tener mucha información sobre un tema, sin ningún tipo de rigor didáctico u organizativo. Y eso mismo es lo que se ha venido transmitiendo con la figura del guía que no conocía la interpretación del patrimonio, cuanto más extenso y grandilocuente fuera su vocabulario, más erudito y digno de nuestra admiración y respeto era, lo que se tradujo en un fuerte rechazo de la población de a pie hacia la cultura o la historia, identificando una visita a un lugar patrimonial como algo tedioso y aburrido.

Introducir como norma la metodología interpretativa en las aulas nos permite acercar el patrimonio al alumnado, ofreciéndole herramientas para transmitirlo de manera sencilla, directa y práctica. No debemos pasar por alto que este alumnado no es experto en biología, botánica, geografía, historia o arte, ni

tampoco lo es en didáctica, psicología o pedagogía. Sin embargo, sí tendrán un rol crucial en la defensa y transmisión de la herencia cultural, puesto que serán los futuros profesionales en contacto con el público visitante. Por ello, la misión de un buen o buena docente sería conocer la metodología de la interpretación y con ella ofrecer al estudiantado herramientas útiles como base para la creación de mensajes inspiradores. Aunque, por norma general, esa formación a día de hoy no se está llevando de formar efectiva a las aulas de formación profesional.



## **¿Qué se exige a un docente y qué se exige a un intérprete?**

Se ha hablado mucho en interpretación acerca de la obligatoriedad de escuchar o no al orador en una visita guiada. Mientras que, en la educación formal, la obligatoriedad de atender al cuerpo docente viene marcada por la evaluación y la calificación; en la educación no formal, viene motivada por el interés personal del individuo. La educación reglada debe medir su grado de eficacia en la transmisión del conocimiento, pero, tal y como apunta Santos Guerra (2003, p. 71): “pocas veces se responsabiliza a la institución o a los docentes del fracaso, sino que se atribuye a causas como que el alumnado es torpe, vago, tiene distractores, problemas o poca motivación”. Todo lo contrario que en la visita a lugares patrimoniales, donde la evaluación irá más encaminada a discernir si la persona que guía ha sido capaz de transmitir esos conocimientos al público, que en analizar al público en sí. Por tanto, nadie cuestiona si la audiencia es torpe, vaga o está poco motivada, la responsabilidad última de realizar un buen discurso interpretativo reside, única y exclusivamente, en el o la intérprete, y ahí es donde se hace patente la crucial relevancia de que cuente con formación sólida que le permita presentar un discurso impecable, excepcional, mágico; alguien que sepa conectar y empatizar con el público visitante, que les atraiga, les seduzca y les haga tomar acción en la valorización y difusión de los valores patrimoniales, pero, ¿cómo vamos a conseguirlo si en el escalafón más básico de las enseñanzas turísticas no encontramos la aplicación efectiva de la interpretación del patrimonio?

## **El turismo y la interpretación para acercar el patrimonio a las personas menos interesadas en él**

La interpretación del patrimonio es una fuente inagotable de segundas oportunidades. Siempre puedes acercarte a ella; aunque alguien abandonara las aulas sin ni siquiera adquirir el certificado básico de educación, tenemos una nueva ocasión de seducirle. Por eso es crucial apostar por una buena formación de los profesionales del turismo, dotándoles de capacidades y habilidades comunicativas, así como de una amplia variedad de técnicas que ayuden a acercar el patrimonio al público, favoreciendo la motivación y la ilusión del alumnado en favor de una actitud de custodia hacia el patrimonio.

Si enseñamos a usar la interpretación a nuestras alumnas y alumnos, podemos enseñar al público visitante a “escuchar el silencio” u “oler el agua que discurre por el río”; estamos entonces haciendo uso de los sentidos y, por ende, acercando la interpretación del patrimonio a la sociedad. Eso no quiere decir que encadenemos un listado de acepciones ñoñas unidas a una filosofía positivista barata; estamos hablando de transmitir reflexiones a un alumnado que no es filósofo, para que las transfiera a un público que en su etapa estudiantil odiaba, por ejemplo, la historia, y que incluso puede venir a

encontrarse con un recurso patrimonial simplemente por la obligación impuesta por familiares o amigos. En ese contexto es cuando la o el intérprete despliega todo su embrujo, su carisma, su arte, y atrae a esas personas poco o nada interesadas en el patrimonio para conseguir sorpresa y asombro, pudiendo incluso exclamar “¡pues no tenía ni idea de que esto estuviera aquí!”.

La misión de intérpretes y docentes debe ser, por tanto, la de acortar la brecha existente entre, por un lado, las disciplinas de historia, geografía e historia del arte y, por otro, el fenómeno turístico. Así, una buena experiencia turística puede ser una aliada para seducir a todas las personas hacia la valoración y aprecio al patrimonio, y especialmente útil como método para reintroducir a aquellos individuos que dejaron las aulas o no pudieron continuar sus estudios. Gracias a la visita a un lugar patrimonial donde se haya hecho un buen uso de la metodología interpretativa, aplicando con rigor sus técnicas, el público visitante puede ser capaz de volver (o empezar) a interesarse por el arte, la historia, la ornitología, el proceso de creación de una falla tectónica, las estrellas en el firmamento o reflexionar sobre un hecho histórico; abriéndoles siempre la puerta y los brazos, acompañándoles en la maravillosa aventura de conocer, disfrutar y valorar el patrimonio en toda su extensión.

### **Bibliografía**

- Ávila, R. (2005). Reflexiones sobre la enseñanza y el aprendizaje del Patrimonio integrado: una experiencia en la formación de maestros. *Investigación en la escuela* (56): 43-53.
- Bisquerra, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa* 21(1): 7-4.
- Ham, S. (1983). Cognitive Psychology and Interpretation: Synthesis and Application. *Journal of Interpretation* 8(1): 11-27. USA.
- Morales, J. (1998). La interpretación del patrimonio natural y cultural: todo un camino por recorrer. *Revista PH* 150-157.
- Santos Guerra, M. (2003). Dime cómo evalúas y te diré qué tipo de profesional y de persona eres. *Revista Enfoques Educativos* 5(1): 69-80.